

INTRODUCCION A LA "HISTORIA DE LAS LITERATURAS DE AMERICA LATINA"

Valeri B. Zemskov

ABSTRACT

This article is the first Spanish translation of the introductory chapter of Volume I of the monumental *Historia de la literatura de América Latina*, the publication of which was recently undertaken in the Soviet Union. An awareness of the work will be particularly meaningful to the Latin American reader, because of the seriousness and rigor of the research and the originality of the approach, which sheds the traditional eurocentrism and recognizes in the encounter between two worlds and the resulting cultural amalgamation, the origin of a phenomenon unprecedented in univesal history. This introduction, which spans the period beginning with the ancient indigenous cultures and ending with the wars of independence, summarizes the main problems and theoretical postulates that underlie the organization of the volume as well as its contents. This synthesis was written by the well-known latinamericanist Valeri B. Zemskov, who kindly consented to its translation and publication in our journal.

El Instituto Gorki de Literatura Universal, adscrito a la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., ha iniciado recientemente la publicación de una monumental *Historia de las literaturas de América Latina* que cubrirá varios volúmenes. El primer volumen (*Istoria literatur Latinskoi Ameriki*, Izd. Nauka, Moscú, 1985, 670 p.) abarca desde las antiguas culturas indígenas hasta el inicio de las guerras de independencia. En su elaboración trabajó un grupo de investigadores bien conocidos para todos aquellos familiarizados con la latinoamericanística soviética: Zemskov (responsable de la edición), Kuteishnikova, Zubritski, Kinzhalov, Terterián, entre otros.

La publicación de este trabajo reviste especial significado para el lector latinoamericano por muy variadas razones. En primer lugar, es índice del creciente interés que la cultura y la literatura latinoamericana despiertan en todas partes del mundo; y, correlativamente, es también indicio de la madurez y relevancia universal que ha adquirido nuestra literatura y nuestra cultura. Pero el interés principal de esta obra reside, a nuestro juicio, en la seriedad y rigor del trabajo realizado por los investigadores soviéticos, y en la originalidad del enfoque que aspira -cosa nada frecuente en trabajos de este tipo y en particular sobre este período histórico- a rechazar el eurocentrismo tradicional y a reconocer en el encuentro de dos mundos y en el mestizaje

cultural subsiguiente, el germen de un fenómeno sin precedentes en la historia de la cultura universal.

Como una primicia para el lector de lengua española, publicamos en este número una traducción del capítulo introductorio preparado por Valeri B. Zemskov, en el que se ofrece un resumen de los principales problemas y postulados teóricos que organizan el volumen, así como de su plan y contenidos. Por el carácter más bien informativo que tiene esta publicación, hemos suprimido aquellos párrafos dirigidos al lector soviético que, a nuestro juicio, no ofrecen mayor interés para el lector hispanoamericano, así como las notas bibliográficas referidas en gran parte a obras en ruso. Nos reservamos para otros números posteriores la publicación de algunos otros capítulos. Agradecemos la amabilidad del profesor Zemstov quien autorizó la traducción y la publicación de esta parte del libro en nuestra revista.

Alvaro Quesada S.

Las primeras historias de las literaturas de los países de la América Latina surgieron en los límites de los siglos XIX y XX; durante el primer tercio del siglo XX se emprenden algunas tentativas para crear compendios históricos más generales, que abarquen el continente como un todo, o que estudien la literatura hispanoamericana o la brasileña por separado. Especialmente denso en trabajos generales fue el

período desde finales de la década de 1930 hasta el principio de la década de 1960, cuando aparecieron las historias de la literatura del peruano Luis Alberto Sánchez, del chileno Arturo Torres-Rioseco, del argentino Julio A. Leguisamón, del brasileño Manuel Bandeira, del francés Robert Bazin, del italiano Giuseppe Bellini y otras.

Estas obras, que contenían un rico material sobre distintos períodos de la historia literaria, estaban construidas, en términos generales, sobre los principios metodológicos de la escuela histórico-cultural; sus principales limitaciones podrían relacionarse con el hecho de que la historia de la literatura se confundía con la historia política.

Hacia esta misma época las literaturas de la América Latina empiezan a ser incluidas por los investigadores occidentales en sus historias de la literatura universal. Estos estudios se veían limitados en gran parte por un enfoque eurocentrista, que tendía a nivelar el carácter específico del desarrollo de la literatura latinoamericana.

Sobresalieron por su enfoque metodológico en la primera mitad del siglo XX, los trabajos del marxista peruano José Carlos Mariátegui, quien propuso una periodización de la historia de las literaturas nacionales que tuvo en su época especial importancia; y los trabajos del célebre crítico literario Pedro Henríquez Ureña, cuyas búsquedas, basadas en un complejo enfoque histórico-cultural de las literaturas latinoamericanas, ejercieron gran influencia en investigaciones posteriores.

Los trabajos del cubano José Antonio Portuondo, de José Juan Arrom y otros investigadores, constituyeron una corriente aparte, que propuso una periodización del desarrollo literario sobre la base de una "teoría de las generaciones". Esta metodología fue la que siguió en su *Historia de la literatura hispanoamericana* el argentino Enrique Anderson Imbert.

En las últimas décadas (1960 y 1970) disminuyó considerablemente la cantidad de historias generales en comparación con el período anterior, y la atención de los investigadores se concentró principalmente en el estudio de algunos períodos y problemas específicos de la literatura latinoamericana. Entre los trabajos generales de historia de la literatura que aparecieron en estos años merecen especial mención, entre otros, las obras de Raimundo Lazo, Luis Alberto Sánchez y el volumen colectivo publicado por la UNESCO.

Es de notar que el período inicial de desarrollo de las literaturas de América Latina es uno de los puntos más débiles en esas historias de la literatura. Durante

mucho tiempo existió -y no ha desaparecido del todo- una tendencia a menospreciar el significado de ese período que figura (especialmente en los trabajos de la escuela histórico-cultural) con el nombre de "período colonial" o "período de la colonia". La producción de ese período era -y sigue siendo- considerada como carente de autonomía y originalidad, por lo cual la literatura de esa época es también considerada como una rama secundaria y provinciana de las literaturas europeas. La minusvaloración del período inicial de la literatura latinoamericana es especialmente notoria en la obra del francés R. Bazin, que lo excluye por completo y comienza su historia de la literatura hispanoamericana desde la Independencia en el primer cuarto de siglo XIX.

No aportaron mucho tampoco a la comprensión del desarrollo de la literatura latinoamericana en su etapa inicial, las tentativas de analizar este período como una "variante" latinoamericana del barroco o la ilustración europeos. Bajo ese enfoque la literatura del período no pasaba de ser una simple imitación. En el extremo contrario del método histórico-cultural se vino a colocar el sociologismo vulgar, cuyos representantes en las últimas dos décadas consideraron la etapa inicial del desarrollo de la literatura latinoamericana como un período de "dependencia espiritual y literaria".

Es justo señalar, al mismo tiempo, que la crítica literaria latinoamericana contemporánea, cuya actividad e importancia refleja la intensidad de la producción literaria actual, se ha dedicado de lleno a una nueva interpretación de algunos períodos específicos de esa etapa inicial. Esto se refiere en primer lugar al siglo XVII y al fenómeno más importante de esa época: el barroco latinoamericano (o criollo). En un grado mucho menor se aplica a los siglos XVI y XVIII. Es una ocasión el conocido crítico literario F. de Onís afirmó que una historia de la literatura latinoamericana que se desprendiera, como la historia de la literatura europea, de las características propias de la realidad que le dio origen, no había sido aún escrita. Estas palabras, observó el crítico uruguayo Angel Rama, siguen siendo ciertas hasta hoy.

En su estudio de la historia de las literaturas de la América Latina, los autores de este trabajo se propusieron como primera tarea elaborar una concepción del proceso literario que, por una parte, correspondiera al proceso de desarrollo de la literatura universal y que, por otra parte, expresara las peculiaridades propias del tipo de desarrollo latinoamericano. En lo referente al período inicial de la historia literaria latinoamericana, esta tarea consistía principalmente

en descubrir (en contraposición a las aseveraciones de imitación y falta de originalidad) las características específicas de aquel desarrollo espiritual y literario, que sentaron las bases para el desarrollo que se dio en las etapas posteriores. Esta tarea sólo era posible partiendo de un análisis multidisciplinario del proceso literario. De aquí que el equipo de autores se preocupara por relacionar sus observaciones y conclusiones con los datos aportados por las ciencias etnográfica e histórica, en referencia al período inicial de desarrollo de la América Latina.

La ciencia etnográfica soviética estudia ese período como una etapa inicial en la formación de una unidad latinoamericana etnoracial y nacional, nueva en el mundo. La ciencia histórica soviética lo estudia como el período de surgimiento y formación de un sistema colonial socio-económico y político en cuyos marcos maduraron, entre los siglos XVI y XVIII, las fuerzas que llevaron a la crisis de la sociedad colonial y a la lucha por la independencia, como parte de los movimientos revolucionarios y de liberación que se dieron en el mundo en los límites de los siglos XVIII y XIX.

En correspondencia, en el plano histórico-cultural, este período aparece como una primera época en el proceso de formación de una cultura latinoamericana joven en la historia; una época durante la cual se fueron gestando, en el interior de la sociedad colonial, las bases para una autonomía espiritual que habría de ser parte inseparable de la lucha por la independencia política y cultural. Un papel muy importante jugó en este proceso la naciente tradición literaria latinoamericana, que fungió como medio dinámico de expresión, y al mismo tiempo de formación, de las necesidades espirituales y las aspiraciones independentistas del nuevo conglomerado social.

Bajo un enfoque multidisciplinario como éste, donde el proceso literario se contempla como parte de más amplios procesos sociales, etnonacionales e histórico-culturales, las afirmaciones acerca del carácter imitativo y falto de originalidad de la literatura latinoamericana en su etapa de desarrollo, caían por su propio peso.

Entre los problemas más generales, que en algunos casos se salen de los marcos del período inicial, podemos mencionar los siguientes:

1. El estudio de la historia y las peculiaridades de la mitología, el folclor y la literatura de la población indígena de América.
2. El problema de la génesis de la tradición cultural y literaria latinoamericana, que se inicia

en las fronteras de los siglos XV y XVI; problema relacionado con el descubrimiento, la conquista y la colonización del continente americano por los países ibéricos.

(El número 3 no aparece en el original (N. del T.)

4. El estudio del proceso de formación de la nueva tradición literaria y su dinámica histórica.
5. Las interrelaciones de la nueva tradición literaria en formación con el folclor y las culturas indígenas y africanas (esto último tiene lugar en una etapa posterior).
6. La formación de la cultura popular y el folclor mestizo latinoamericano; las peculiares relaciones entre este folclor y la producción artística profesional en la etapa inicial de desarrollo y en las etapas posteriores.
7. La interacción entre los procesos unificadores del desarrollo cultural y literario en el ámbito cultural de las lenguas romances, y los procesos de diferenciación entre Hispanoamérica y Brasil, por una parte, y en el interior del ámbito hispanoamericano, por otra.
8. El establecimiento de los primeros elementos del sistema interno y externo de relaciones literarias.
9. La periodización del proceso de formación de las nuevas tradiciones en el período inicial.
10. Las características del fenómeno literario como instrumento de formación de la autoconciencia social y nacional, en el marco de los dinámicos procesos etnoraciales.
11. Las relaciones de la tradición literaria en formación con sus fuentes culturales y literarias externas e internas.
12. La originalidad artístico-ideológica de la nueva tradición en su etapa inicial de desarrollo, y la investigación de las bases y orígenes de los complejos artístico-filosófico que determinaron las características de sus metáforas, imágenes y estilo.

Para el estudio de esos problemas básicos que debe enfrentar el investigador de la etapa inicial de desarrollo de la literatura latinoamericana, el historismo aparecía como un principio decisivo, que suponía el estudio del proceso literario en interrelación con los procesos sociales e histórico-culturales mundiales e intraregionales. Esto, por su parte, exigía la elucidación de los elementos comunes para la historia cultural de América Latina durante la etapa inicial de su desarrollo; el estudio del

“mecanismo” de producción cultural y, relacionado con esto, la investigación del papel social e ideológico que cumplía la literatura dentro de los dinámicos procesos etnoculturales, como instrumento de formación de una nueva tradición etnocultural y espiritual.

Nuestro equipo de autores partió de una concepción del proceso de formación de las tradiciones culturales, espirituales y literarias latinoamericanas, como una de las más importantes síntesis culturales en la historia de la civilización mundial, que se ha venido desarrollando a lo largo de los ya casi 500 años que han transcurrido desde el descubrimiento de América. El período cronológico que abarca este primer tomo, cubre la etapa inicial de ese proceso cuya importancia es decisiva para la comprensión de las etapas posteriores de desarrollo.

Un lugar especial corresponde al problema de las características propias de la síntesis cultural que tuvo lugar en la América Latina, sus diferenciadoras con otros grandes procesos que han tenido lugar en la historia de la civilización mundial. Obviamente, la especificidad de la síntesis cultural latinoamericana se define antes que nada por algunas características diferenciadoras globales, tales como, en primer lugar, la gran heterogeneidad histórica de las culturas que entraron en contacto como resultado del descubrimiento de América; en segundo lugar, el hecho de que este encuentro tuviera lugar en una nueva época de la historia europea. Esta cronología determinó las principales características de la génesis y del proceso de formación de la nueva tradición cultural y espiritual, sus contenidos, su composición, sus diferencias de la historia de aquellas culturas que se formaron en los marcos históricos de la Antigüedad y la Edad Media. Otro problema importante es el de las características histórico-nacionales de las tradiciones ibéricas, que jugaron un papel determinante en el proceso de interacción entre las culturas heterogéneas.

En el pensamiento culturoológico latinoamericano, en las investigaciones de la así llamada escuela filosófica de la “esencia latinoamericana”, a cuyos principales representantes se debe no poco en la elucidación de la especificidad histórica de la tradición espiritual latinoamericana, se pueden encontrar afirmaciones sobre el carácter radicalmente distinto del proceso histórico-cultural latinoamericano en relación con la historia de la cultura europea. Así, de acuerdo con estas afirmaciones, mientras que en la Europa moderna la producción cultural se basa sobre el principio de síntesis y asimilación de ciertas tradiciones originarias; en América Latina, y

sobre todo antes del siglo XX, el proceso histórico-cultural aparece como una acumulación o “estratificación” de tradiciones culturales contradictorias que no interactúan entre sí. Este hecho se relaciona con la política colonial de división y alienación socio-racial y etnocultural, que llevaron a cabo las metrópolis europeas en el Nuevo Mundo.

Sin lugar a dudas, los procesos histórico-culturales que tuvieron lugar entre los siglos XVI y XVIII en las regiones sujetas a la expansión de la temprana burguesía colonialista europea, tuvieron sus características específicas. Están en gran parte relacionados con el hecho de que, a diferencia de los procesos etnoculturales espontáneos propios de la Antigüedad y la Edad Media, en la época moderna el papel determinante lo desempeñó una política socio-cultural consciente, ideologizada, que expresaba antes que nada los intereses socio-económicos y políticos del colonialismo. Clara expresión de las tendencias socio-espirituales del nuevo colonialismo europeo fue la política colonial inglesa en el continente norteamericano, donde se redujo al mínimo la interacción entre los conglomerados humanos que se encontraron. En cambio en la zona de colonización ibérica, debido a las características políticas, ideológicas y nacionales de la política española y portuguesa, la tendencia fundamental de desarrollo (con todas sus limitaciones) estuvo determinada por procesos de mestizaje etnoracial y etnocultural. La elucidación del contenido concreto de estos procesos aparecía como una condición urgente y necesaria para el estudio de la literatura de América Latina, pues ésta venía a constituir un factor activo y un componente importantísimo de aquéllos.

En correspondencia con los principios metodológicos básicos expuestos anteriormente se ha organizado la estructura general de este trabajo.

La primera parte está dedicada a las mitologías, la literatura y la cultura popular de la población indígena de América. A este respecto se consideró esencial no solamente señalar el contenido concreto de las culturas indígenas más importantes y significativas para el futuro desarrollo histórico (las culturas de los pueblos nahuatl, maya, inca-quechua), sino también señalar su nivel histórico, el que determinó en gran medida el carácter de sus contactos con la cultura europea.

La segunda parte cubre el siglo XVI; siglo del encuentro de las tradiciones culturales europea y americana, y del inicio de la génesis de una nueva cultura. El problema más importante que debía enfocar esta parte era el del contenido histórico-cultural de este período donde se originó el

encuentro y el enfrentamiento entre los dos mundos. Un enfoque histórico de este tema exigía tomar en cuenta las múltiples valoraciones, la contradictoriedad dialéctica de los hechos que tuvieron lugar en el siglo XVI y, por lo tanto, distanciarse en igual medida, tanto de la así llamada "leyenda negra" sobre el papel de España en el Nuevo Mundo, como de la "leyenda rosa" que afirma la singular "misión" que cumplió el Imperio Español en el continente americano.

Antes que nada, es necesario tener en cuenta que el descubrimiento de América no fue un acontecimiento que pudiera ubicarse en un determinado momento, sino un proceso que ocupó un extenso período de tiempo, y que fue determinado por las normas objetivas del desarrollo de la sociedad europea. Así, por una parte, el descubrimiento y la investigación del Nuevo Mundo constituyeron uno de los puntos culminantes de aquella gran revolución científica, técnico-material y espiritual que lleva el nombre de Renacimiento. Tuvo como consecuencia el establecimiento de contactos con pueblos y culturas hasta entonces desconocidos; y la incorporación de estos pueblos, que se habían desarrollado en el aislamiento, al desarrollo del resto del mundo: hecho de extraordinaria importancia para la cultura universal. Por otra parte, el descubrimiento de América provocó el expansionismo de la temprana burguesía europea, lo que acarrió la destrucción de una gran parte de la población indígena, de sus valores culturales, y el vasallaje colonial. Como es bien sabido, la expansión colonial de los países ibéricos se realizó por medio de la así llamada "conquista". La conquista era primordialmente una empresa militar, que debía satisfacer los intereses socio-económicos de los conquistadores; pero no era sólo eso. La conquista contemplaba también una campaña de cristianización que, si bien se realizó fundamentalmente por medios violentos, constituyó asimismo un proceso socio-cultural de larga duración, que tenía como base una determinada plataforma ideológica, política y jurídica, cuyo contenido emanaba de las características históricas y nacionales del desarrollo de los países ibéricos, sobre todo de España. Se debe también tener en cuenta que el dramático enfrentamiento entre los dos mundos tuvo como resultado, no sólo la destrucción de las posibilidades de desarrollo autóctono para los pueblos indígenas de América, sino también el inicio de dinámicos procesos etnoraciales, y el asentamiento de las bases para la génesis y (viéndolo con perspectiva histórica) formación de la unidad etnoracial latinoamericana, de las nuevas naciones y

culturas que constituyen el objeto de este estudio.

El estudio de la política socio-cultural de España en el Nuevo Mundo, como el de toda la amplia problemática espiritual, ideológica, filosófica, que nació del encuentro y del enfrentamiento entre los dos mundos, permitía descubrir la diversidad socio-espiritual de las acciones emprendidas por los países ibéricos en el Nuevo Mundo, y de las concepciones políticas, ideológicas, filosóficas y jurídicas de la época, lo cual encontró su expresión en enfrentamientos que abarcaron un amplio abanico de problemas relacionados todos con el descubrimiento y la conquista de América. Ya desde las etapas iniciales de la conquista y colonización del Nuevo Mundo se inició una división de la cultura, que más tarde adquiriría el carácter de norma general, entre dos tendencias: una democrática y progresista, otra que pudiéramos llamar reaccionaria. Surgió una oposición humanista en los hechos y en las ideas, a la política colonial-imperialista de España, en la cual se refractó de manera peculiar y brillante la crítica humanista europea a las tempranas relaciones burguesas de la época del Renacimiento. En la historia de la cultura del siglo XVI jugó un importante papel la polémica sobre el Nuevo Mundo y sus habitantes, relacionada con las actividades del insigne humanista Bartolomé de las Casas, del gran jurista y filósofo español Francisco de Vitoria, de sus seguidores y continuadores en ambos lados del Atlántico, con su severa crítica humanista a la conquista y a la esclavitud de los indígenas.

Esta polémica -brillante expresión de la cultura humanista europea del Renacimiento- se convirtió al mismo tiempo en una especie de basamento ideológico y filosófico para todo el desarrollo espiritual y cultural del Nuevo Mundo: con ella se relaciona, en gran parte, la génesis de una nueva tradición humanista latinoamericana. Al mismo tiempo, las ideas que sostuvo el grupo humanista durante la polémica se convirtieron en el sustrato ideológico y filosófico de toda la original producción literaria del período del descubrimiento y la conquista, donde quedaron impresos los hechos de resonancia histórica universal que marcaron el encuentro de dos mundos y el inicio de un nuevo mundo.

El amplio estrato de literatura historiográfica o artístico-documental y de poesía épica que surgió en este período, es parte original de la tradición literaria española y portuguesa, al mismo tiempo que fuente importante del pensamiento científico y humanista-utópico europeo del siglo XVI, y se convirtió también en el primer estrato histórico de la nueva

tradición latinoamericana. En la obra de los historiadores, escritores y poetas del siglo XVI, surgieron las primeras imágenes del Nuevo Mundo y nació el "código" metafórico de la nueva tradición, basado en el extenso arsenal estilístico-ideológico de la cultura europea del Renacimiento, en las búsquedas del humanismo utópico y, al mismo tiempo, en la experiencia moral y estética recién adquirida.

Extraordinaria importancia tuvo la síntesis cultural hispano-indígena del siglo XVI, fenómeno singular en la cultura universal, relacionado con los procesos de interacción espontánea en el encuentro de tradiciones distintas, con la política socio-cultural de España en el Nuevo Mundo y, en gran medida, con las actividades de los defensores de los indios. Esto tuvo como resultado (sobre todo en México y la América Central) la aparición de una cantidad significativa de monumentos literarios escritos en lenguas americanas, no solamente por los representantes de la población indígena, sino también por representantes de la cultura europea de orientación humanista. Al estudio de los complejos procesos culturales y espirituales de aquellos tiempos están dedicados varios capítulos y apartados especiales de esta segunda parte.

Un lugar especial en el siglo XVI ocupa la obra de los mestizos étnicos y espirituales, portadores de una cultura ya híbrida, insignes escritores humanistas como el Inca Garcilaso de la Vega, quienes desde su posición de representantes del nuevo mundo en nacimiento, reinterpretaron los problemas planteados por el renacimiento humanista acerca de la unidad del mundo y la esencial igualdad de todos los hombres.

Finalmente, un importante fenómeno que surgió en la segunda mitad del siglo XVI, relacionado con el proceso de estabilización del sistema colonial, fue el nacimiento de la así llamada sociedad criolla, que estaba constituida por descendientes de los colonizadores españoles y portugueses, como también por pobladores que eran ya en parte mestizos etnoraciales. Aunque la base de este grupo social está constituida por inmigrantes españoles y portugueses, ellos y su cultura, que incluía ya elementos de hibridación, fueron objeto de represión económico-social y espiritual por parte de las metrópolis. Durante este período, en las colonias más desarrolladas del Nuevo Mundo aparecen las primeras obras escritas por literatos criollos, en las que se expresa el inicio de la formación de una nueva autoconciencia. Fenómenos semejantes, aunque en proporciones más modestas, fueron también característicos de las zonas de

colonización portuguesa que en el siglo XVI se desarrollaron a un ritmo más lento.

La tercera parte cubre el siglo XVII; es el siglo de la estabilización de una sociedad colonial cerrada y religioso-feudal, reflejo de la profunda crisis socio-espiritual que se gesta durante el siglo XVII en las monarquías ibéricas; al mismo tiempo, es el siglo donde se gestan en el interior de esas sociedades los dinámicos procesos etnoraciales, sociales y espirituales, que llevarán al resquebrajamiento del sistema colonial. Una de las consecuencias de la estabilización del régimen colonial fue la lenta extinción de las tradiciones literarias hispano-indígenas que habían tenido tanta importancia durante el siglo XVI. Paralelamente, la síntesis etnocultural descubre nuevas vías de desarrollo.

El principal fenómeno del siglo XVII fue la maduración de la autoconciencia criolla, del patriotismo criollo, reflejo de los peculiares intereses y aspiraciones de la población colonial, constreñida por un sistema desarticulado de prohibiciones y limitaciones socio-económicas, etnoraciales y jurídicas. Este proceso se desarrolló al mismo tiempo en distintos puntos de los imperios coloniales de España y Portugal, con diferencias de zonas o regionales que gestaron diversas formas locales de autoconciencia.

Los particulares intereses de la sociedad colonial criolla se reflejaron en su cultura, cuyas relaciones con la cultura de las metrópolis se estructuraron sobre un sistema de vínculos de atracción y rechazo. El medio más importante de expresión y, al mismo tiempo, de formación de la autoconciencia criolla durante este período fue la literatura. A diferencia de la literatura del siglo XVI, que funcionó como una especie de puente entre los dos mundos, la del siglo XVII se orientó por completo hacia problemas y aspiraciones específicas de la sociedad criolla local; y no sólo de las cúpulas dirigentes y educadas, sino también de los círculos democráticos.

Limitada en sus vínculos con la cultura popular, sin contactos con la vida cultural europea en general, constreñida por los lineamientos ideológicos de la contrarreforma, la literatura criolla logró, sin embargo, expresar el naciente proceso de autonomía ideológica y espiritual de la sociedad criolla. El núcleo ideológico-temático de la literatura del siglo XVII estuvo constituido por temas religioso-patrióticos criollos, así como por temas seculares sobre la "patria americana", los valores culturales criollos, etc..

Limitadas al proceso de autonomía ideológica, aparecieron también tendencias que buscaban la

autonomía de la cultura y la literatura criollas en el ámbito propiamente estético. Este proceso tuvo como resultado la consolidación del primer sistema artístico en la historia de la cultura latinoamericana: el barroco latinoamericano (o criollo).

Con la utilización creativa de uno de los rasgos básicos de la estética barroca -la capacidad de combinar y sintetizar en una unidad orgánica y dinámica elementos heterogéneos- la cultura y la literatura criollas encontraron en el barroco el medio más adecuado para la expresión y el desarrollo de las nuevas tradiciones que surgían con el proceso de mezcla de fuentes hispanoeuropeas e indígenas. La correspondencia entre las posibilidades del barroco y la tarea histórica fundamental de la nueva cultura en formación, determinó el significado decisivo que esta corriente habría de tener para el arte criollo del siglo XVII y de la primera mitad del XVIII. Por otra parte, en el barroco criollo se expresó también, en gran medida, lo que serían los rasgos típicos de la nueva conciencia histórica, orientada durante toda la época de su consolidación, y hasta el presente, hacia la síntesis de tradiciones heterogéneas.

Índice significativo de la relativa madurez de la cultura criolla del último tercio del siglo XVII, lo constituye el hecho de que su desarrollo estuviera determinado ya no únicamente por sus relaciones externas con la cultura de la metrópolis, sino también por conflictos socio-espirituales internos. Esto encuentra expresión en el tránsito vital, en los dramáticos choques con la sociedad de su época, y en la obra, de todo un grupo de destacados intelectuales y poetas como los mexicanos Carlos de Sigüenza y Góngora o Juana Inés de la Cruz, el peruano Juan del Valle y Caviedes, el brasileño Gregorio de Matos. En la producción poética de algunos miembros de este grupo encontraron brillante expresión los temas patrióticos; en la obra de otros, la crítica social.

Es también significativo el hecho de que durante este período naciera en México un concepto de "nación" que incluía la herencia histórico-cultural indígena. Esta revaloración del legado indígena, que recuperaba en otro nivel las ideas de Las Casas y de los representantes de la cultura humanista del siglo XVI, era también una expresión de las aspiraciones criollas por la independencia ideológica y creadora.

La cuarta parte cubre el último siglo del período colonial cuando, bajo la influencia de las tendencias internas de desarrollo y de los procesos sociales a nivel mundial, sobreviene la crisis de la sociedad colonial criolla. Entre los fenómenos internos, los más significativos son la creciente diferenciación económica y etnocultural de las diferentes regiones

de la América Hispana y, en Brasil, el inicio de un activo crecimiento económico; entre los externos, las reformas socio-económicas y administrativas de mediados de siglo, expresión de la política del absolutismo ilustrado español y portugués. Estas reformas apresuraron la formación de una oligarquía terrateniente y comercial-financiera criolla, así como de un campesinado libre que está ligado al desarrollo del folclor y las culturas populares mestizas. Todo esto sentó las bases para los inicios de la consolidación étnica de los nuevos pueblos latinoamericanos.

Gran importancia tuvo para el desarrollo social la expulsión del territorio americano de la orden de los jesuitas, baluarte ideológico de la contrarreforma y principal apoyo cultural de las tradiciones coloniales criollas. Es, sin embargo, significativo el que muchos de los hombres de cultura expulsados se convirtieran en destacados exponentes de la madurez de conciencia de los pueblos latinoamericanos. La expulsión de los jesuitas tuvo como consecuencia una crisis de la cultura colonial, que llevó a los hombres de cultura a reorientar sus fuentes de producción espiritual, a establecer contactos con la Ilustración europea, a una secularización de la cultura y, al mismo tiempo, a una curiosa mezcla de las tradiciones escolásticas con las nuevas corrientes.

En forma paralela a esta situación de crisis social, tuvo lugar una crisis en el desarrollo literario hispanoamericano, pues las posibilidades de desarrollo de la literatura sobre la base tradicional de la sociedad colonial criolla, ya habían sido agotadas. Con estos factores se puede relacionar el hecho de que, en el último tercio del siglo XVIII, pasa a ocupar un primer plano ya no la función artística, sino la función didáctica o publicista de la literatura, convertida en instrumento creador de conciencia, en propagandista de las ideas de la Ilustración, de consignas separatistas e independentistas, surgidas bajo la influencia de la revolución norteamericana, la revolución francesa o la revolución de Haití, primera colonia latinoamericana que obtuvo su independencia.

Uno de los fenómenos más importantes y uno de los que más influyeron en la formación de la ideología independentista, fue la polémica entre los literatos criollos y los científicos e ideólogos europeos que sostenían concepciones eurocentristas sobre el Nuevo Mundo y sus pobladores. En el plano histórico, estas disputas pueden ser consideradas como una segunda ronda de la polémica del siglo XVI acerca del Nuevo Mundo y una etapa importante en el proceso de autoafirmación espiritual e ideo-

lógica latinoamericana, en lucha contra el colonialismo eurocentrista. Si en el siglo XVI fueron los representantes de la cultura humanista del Renacimiento quienes se encargaron de conducir la polémica contra los partidarios del colonialismo imperial, durante el siglo XVIII las ideas de autonomía creadora, soberanía e igualdad se relacionaban con las ideas de Rousseau, la Ilustración, el socialismo utópico o las consignas de la Revolución Francesa. En esta polémica venía a actualizarse toda la tradición espiritual y humanista latinoamericana que había ido tomando forma desde los tiempos de Las Casas; era el resultado final del período de más de 300 años de formación de una nueva cultura, y constituyó algo así como la preparación ideológica para la guerra de independencia, cuando finalmente toma forma la ideología anticolonial, cuando finalmente toma forma la ideología anticolonial del

“americanismo” que se había ido gestando en el transcurso de los siglos XVI al XVIII.

Un derrotero propio, que muestra tanto semejanzas como diferencias con respecto a la literatura hispanoamericana, recorrió en el siglo XVIII la literatura brasileña. Su punto culminante estuvo constituido por la llamada escuela de los poetas de Minas, quienes tomaron parte activa en el movimiento de liberación que llevaría a la independencia del Brasil.

Este tomo se completa con un anexo que estudia la manera cómo registró la literatura rusa de los siglos XVI a XVIII, los temas relacionados con el descubrimiento de América, la conquista y la lucha por la independencia. Anexos semejantes, que tienen como objetivo aclarar las relaciones entre la literatura rusa y la literatura latinoamericana durante todo su desarrollo histórico, serán incluidos también en los tomos subsiguientes de esta obra.